Recordando a *Justo Pérez*

Libia Peñaranda Romero[35]
Directora Oficina de Representación Corporativa y de la mujer. Diócesis de Riohacha

Cada década tiene sucesos dignos de recordar y para mí la década de los 80 fue de una gran riqueza, por los acontecimientos que a nivel mundial se dieron y que yo no alcanzaba a imaginar, entre otros, atentado contra el para ese entonces Papa Juan Pablo II, fallecimientos en forma violenta de Indira Gandhi, primera ministra de la India, de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, caída del muro de Berlín, vuelo al espacio de una mujer norteamericana, en Colombia se da la toma del Palacio de Justicia, hecho devastador tanto en cuanto que, en esa toma perdieron la vida varios de los que fueron mis profesores en la Facultad de Derecho de la Universidad Externado de Colombia.

Fue en esa década en la que conocí a *Francisco Justo Pérez van-Leenden*; todos lo veían como el intelectual y reconocido hombre de letras y a sabiendas que hablaba bien el inglés porque había obtenido la Licenciatura en Filología e Idiomas en la Universidad Nacional de Colombia, se nos ocurrió a un grupo de amigos (José Illidge, Ivón Gómez, Berta Simmonds y yo), hacer un curso de inglés en el que Justo, fuera nuestro profesor; esas clases rigurosas al principio, se fueron convirtiendo felizmente en agradables tertulias, sobre literatura, música, poesía, pintura, porque tenía amplios conocimientos respecto a estos temas y con él los asimilábamos de manera fascinante, acompañándolos con una copa de buen vino, una sencilla cena y por supuesto no faltaba la música, en ocasiones se hacía presente el profesor Mario Correa (q.e.p.d.) quien nos deleitaba con su saxofón.

En esas Tertulias, recuerdo que aprendimos a través de nuestro intelectual e ilustre profesor Pérez van-Leenden la otra faceta de Vincent Vangog de nacionalidad holandesa a quien por cierto yo solo conocía como famoso pintor y con Justo descubrí que se dedicaba además a la literatura del género Epistolar, incluso, me prestó una de sus obras “Cartas a Teo”, la cual nunca le devolví y también sobre la cantante soprano griega Nana Mouskouri; muy exclusiva, era una de las solistas con mayores ventas en la historia de esa época.

35 Doctora en Derecho, Universidad Externado de Colombia. Especialista en: Derecho Público. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Gerencia de Recursos Humanos, Universidad del Norte, Barraquilla. E-mail: lipero225@hotmail.com.

Con Justo Pérez se aprendía de todo, sabía de todo; hablar con él era aprender y deleitarse. Lo importante es que fuimos conociendo más a Justo, no solo como nuestro profesor de inglés, sino como persona cultivada, intelectual sencillo, sin pretensiones, del que mucho se aprendía, porque con gusto se dedicaba a enseñar, enseñar y enseñar, y es que Justo Pérez van-Leenden no podía dejar nada que desear por la brillante hoja de vida que le acompañaba y que tanto le sirvió para elevarse, era un estudioso habitual, un connotado investigador, ostentaba altos estudios académicos en las universidades más exigentes y prestigiosas del país, como la Nacional, los Andes, Cartagena.

Su experiencia profesional la demostró en diferentes entidades, siempre relacionadas con su saber, en el colegio la Sagrada Familia, ejerció con lujo de detalles las funciones de maestro, en la gobernación de La Guajira, asesor del despacho del gobernador, en la Universidad de La Guajira docente, director del Centro de investigaciones, del grupo de investigación Aa'in, -Principio motor de vida-, del semillero de investigación SEEBI, de monografías y tesis de grado (laureadas, meritorias) de distintas universidades del país, rector del Alma Mater, ponente en eventos nacionales e internacionales. Cuando regresaba de esos encuentros con un merecido reconocimiento sus amigos buscábamos el pretexto de reunirnos para que nos contara de su experiencia y de ella salíamos fortalecidos. Fue el impulsor de varios grupos académicos como Realizar, Reconocer, Wa'ain, lo cual hacía con altruismo.

Fue un verdadero AMIGO de sus Amigos sin ambages y contó siempre con un círculo que lo seguía a "pie juntilla", porque lo consideraban grande por su ser, su hacer y su saber, además propiciaba espacios para cultivar este valor de sinceridad, honestidad y transparencia, doy fe de ello porque gracias a esos espacios que he mencionado se abrieron con él muchas puertas que lo hicieron imborrable e inolvidable; quedaron grandes amistades, padrinazgos, colegajes, aspectos que no puedo desconocer porque forman parte del agradable histórico, experimentado por amistad Justo Pérez.

Hay algo inexorable en todos los seres humanos nacimiento, enfermedades y muerte y desafortunadamente, la salud de Justo comenzó a desmejorar con una enfermedad catastrófica y a pesar de los cuidados propiciados por su querida hija Natalia y el esmerado tratamiento científico al que fue sometido en la ciudad de Bogotá, se nos escapó, en edad aún productiva, porque el Señor hace llamados de diferentes maneras para encontrarse "cara a cara" con sus hijos y por eso el 13 de julio de 2019 llamó a ese SER gigantesco desde diferentes puntos de vista para que desde ese ALTO lugar continuara con su labor como profesor EMERITO, digno de emular.

Agradezco al Señor que nos permitió acompañarlo en la Eucaristía presidida por Monseñor Jesús Héctor Salah Zuleta cuando llegaron sus cenizas a esta tierra, su querida Riohacha, en la que nos hubiera gustado reposaran en la Catedral Nuestra Señora de los Remedios, habida consideración porque era un personaje nuestro; la Virgen de los Remedios lo conocía y reconocía, como su hijo amado, eso no fue posible, a pesar de la propuesta hecha por

nuestro querido obispo de que esa parroquia fuera su última morada. Hoy sabemos que estás en el mejor lugar, disfrutando de una mejor vida.

No puedo terminar este escrito sin agradecer a la profesora Emilce Sánchez Castellón amiga incondicional y de mucho tiempo atrás de Justo Pérez van-Leenden, por invitarme para expresar y reconocer en forma pública, lo que este singular intelectual representó para mí, tuve la oportunidad de conocerlo en distintas facetas, tratarlo en distintos momentos de alegría (como cuando nació su hija) de tristeza (como cuando perdió a su madre, su hermana…), en esos momentos compartimos el dolor y recordamos nuestras épocas de jóvenes inquietos.

Para esta tierra guajira su partida representa una pérdida irrecuperable, no nos cansaremos de extrañarlo. Él amó a su tierra, la llevó en sus entrañas, estudió su lengua, la hablaba, conocía su cultura profundamente porque se dedicó a investigar sobre y con ella; añoraba la alta guajira, sus paisajes, sus hermanos wayuu, de quienes conoció y aprendió sus intimidades y rituales, su música y leyendas. Con Riohacha y el Caribe sentía una inmensa admiración y compromiso, se identificaba con orgullo con estas latitudes. Era un auténtico caribeño, su risa, sus carcajadas y su caminar lo identificaban. Francisco Justo, gracias por permitirme ser tu amiga, gracias por enseñarnos a SER.